

INTERVENCIÓN DE LA VICEPRESIDENCIA DE JAÉN

Ilmo. Sr. D. Antonio Marín Garrido. ^{(1) (2)}

Excmo. Señor Presidente de Honor de la Real Academia de Ciencias Veterinarias de Andalucía Oriental, Ilmos. Sres. Presidentes de los Colegios Veterinarios de Granada, Jaén y Málaga, Ilmos. Sres. Miembros de la Junta de Gobierno de esta Real Corporación, Ilmos. Sres. Académicos, Señoras y Señores de los pocos fragmentos que se conservan del pensamiento de Filolao, uno de los mas afamados pitagóricos primitivos, se encuentra este dedicado al número:

«grande, todopoderosa,
todoperfeccionadora y divina es la
fuerza del número, comienzo y regidor
de la vida, participante en todo»

y es precisamente el número el gran protagonista de esta Sesión conmemorativa que hoy celebra nuestra Corporación.

En un pequeño pueblo de esta provincia, ubicado en las estribaciones prebéticas, en el que vestigios iberos, al tiempo que la existencia de necrópolis romanas, son elementos suficientes para datar su antigüedad, en otros tiempos calzada de tránsito entre Úbeda y Granada, de lo que dan fé cuatro miliarios, correspondientes a otras tantas reformas realizadas por distintos Emperadores romanos (Adriano (136), Máximo Daza (305), Constantino (307-317) y Crispo (317-326), convertida hoy en una de las puertas de entrada a Sierra Mágina, y sobre cuyo topónimo existen divergencias entre las opiniones, de una parte del profesor Dr. Lorenzo Morillas, Rector que fue de la Universidad de Granada, y que justifica su nombre como derivado de las palabras árabes «piedra» y «alhajar», que vendrían a significar «paso entre montañas» y que definen adecuadamente su orografía y, de otra, la mantenida por el Dr. López Cordero, Investigador y Profesor de la Universidad de Jaén, quien lo traduce como «peña de la vega» en alusión a sus tradicionales aprovechamientos agrícolas, nos reuníamos entonces un pequeño pero entusiasta grupo de compañeros de cuatro Provincias hermanas, para celebrar, un 20 de marzo de 1.974, el Primer Pleno de la entonces Academia de Ciencias Veterinarias de Andalucía Oriental.

(1) Vicepresidente Sección Jaén

(2) Pleno Extraordinario de la Real Academia de Ciencias Veterinarias de Andalucía Oriental. Jaén, 14 de mayo de 2005

Utilizábamos en aquella ocasión una improvisada sede ubicada junto a la «Fuente de la reja» y «La Charca», símbolos y seña de su identidad, y es posible que de la conjunción, de una parte de su carácter fronterizo y del ímpetu guerrero de sus gentes, del que dan buena prueba estos versos encontrados en la «serranilla V» del Marqués de Santillana

«respondiome:
non curedes señor de mi compañía;
pero gracias e mercedes
a vuestra gran cortesía:
ca miguel de jamilena,
con los de pedgalajar
son pasados a atajar:
vos tornat en hora buena»

o puede que, como fruto de la acción fertilizadora de aquellas aguas, recibiéramos el impulso y las fuerzas necesarias para que nuestros deseos culminaran en éxito.

Y hasta podría ser que hubiesen contribuido a su consecución, a modo de tutores, semillas fructificadas, llegadas allí desde Jaén y diseminadas por fuertes vientos del Oeste procedentes de la que fuera Academia de Medicina, Cirugía y Farmacia, nacida en Jaén el año 1.878, y en cuyo Reglamento, en su artículo 4º se decía así:

«para se admitido en esta Academia se necesita ser profesor en las Ciencias del Curar, o sea Médicos, Cirujanos, Farmacéuticos y Veterinarios y solicitar, en papel común, la referida admisión»

Hoy, treinta años después de aquel primer Pleno, y de nuevo aparece la figura del número como elemento inevitable en la intelegibilidad del hombre, la Academia ha considerado conveniente celebrar una sesión extraordinaria para conmemorar dicha efeméride y ha querido, de nuevo, que sea esta Provincia la anfitriona del acto y he aquí que, por simples razones de territorialidad, me ha correspondido el alto honor de su apertura.

Para la ocasión se ha elegido la sede del Colegio Oficial de Veterinarios de la Provincia, a cuyo Presidencia y Junta de Gobierno queremos agradecer públicamente

las atenciones que siempre nos dispensan. Un lugar marcado también por su pasado lbero; un espacio muy próximo a aquel en el que Himílce, hija de un Regulo de la zona, enamorara a Aníbal Barca, aquel mítico cartaginés que, prendado de su estratégica situación, la mando fortificar.

Una ciudad cuyo primitivo nombre, «auringis», sería corrompido siglos después por los moros, que la llamaron «geen» (lugar de paso de caravanas).

Una ciudad que se cobija al pie del cerro en el que se alza vigilante el viejo alcázar de Santa Catalina y a la que nuestro poeta local, Almendros Aguilar, supo describir con estas breves estrofas

«...Jaén al mundo se enseña,
junto a una peña tendido,
como si hubiera caído
desde el borde de la peña...»

En aquel su primer pleno, la Academia designaba Presidente al Excmo. Señor D. Juan Manuel Sepúlveda (q.e.p.d.).

Con un importante camino recorrido durante su mandato, tristemente interrumpido por su fallecimiento, así como fruto del esfuerzo de otros compañeros, los Excmos. Sres. D. Manuel Díaz-Meco Alvarez y D. Manuel Fidel Santaolalla Pérez, que dirigieron de forma sucesiva el curso de esta Institución, hemos llegado hasta aquí, no sin antes superar periodos en los que los avatares profesionales no solo disminuyeron su progresión, sino que incluso hicieron peligrar su continuidad.

Pero con ser importante la labor desarrollada por todos y cada uno de los que ocuparon esta alta responsabilidad, ha sido bajo la Presidencia del Excmo. Sr. D. Julio Boza López, cuyo mandato se ha prolongado durante 20 años, y con el valioso concurso, hasta su fallecimiento, del lltmo. Sr.D. José Jerónimo Estévez, cuando la Academia ha alcanzado, sin duda, el periodo de máximo esplendor, con logros para esta Corporación, cuyo simple relato alargarían innecesariamente mi intervención, pero de entre los que no puedo olvidar el reconocimiento de su labor por toda la comunidad científica; la amplia difusión de numerosas publicaciones a través de nuestros Anales; su cada vez mas importante papel en la formación continuada a través de cursos, jornadas y seminarios dirigidos no solo a veterinarios, sino a colectivos pertenecientes a otras ciencias

afines, al tiempo que la integración en el Instituto de Academias de Andalucía; la redacción de nuevos Estatutos adaptados a la situación actual y aprobados en su día por la Junta de Andalucía, junto a la concesión del tratamiento de Real Academia, otorgado por S.M. el Rey Don Juan Carlos I, son hitos suficientes que avalan esta afirmación.

Mi relación con nuestro Secretario Perpetuo y Presidente de Honor, el profesor Boza, como a él le gusta ser llamado, se remonta a más de medio siglo. Entronques familiares la hicieron posible.

Desde el primer momento me llamaron poderosamente la atención, de entre sus muchas virtudes, tres principales:

la amabilidad, para todos cuantos nos hemos acercado a él, con las más variadas demandas,

su capacidad de trabajo, suficientemente probada a lo largo de toda su vida profesional, y

su humildad, ese adorno que según Balmes, acompaña siempre a los grandes hombres y del que Calderón dice que:

«al que sabe ser humilde, en todas partes le va bien».

y es cierto que a él, tanto en el ámbito profesional, como en el familiar, y en todas partes, le ha ido muy bien y es mi sincero deseo que así continúe siendo por muchos años.

Pero es que además ha hecho posible, sin desentonar, ese extraño maridaje entre lo culterano y el conceptismo, frutos irremediables, de una parte de su formación enciclopedista, de la que tantas veces hemos disfrutado, al tiempo que de las vivencias gongoristas durante su crianza en Córdoba y, de otra, de su reconocida labor investigadora, adornada del pragmatismo que siempre acompañan a estas actuaciones.

Julio Boza ha querido dejar hoy su responsabilidad como Presidente.

Esta decisión, irrevocable, viene de la mano, según sus propias palabras, de la necesidad de un merecido descanso. Y es justo que así sea, pero yo quisiera recordarle, con Maurois, que

«el arte de descansar forma parte del arte de trabajar»

o, en otras palabras, que la Academia le seguirá demandando su reconocido magisterio.

El pleno celebrado esta mañana, al tiempo que aceptaba obligadamente su renuncia, acordaba por unanimidad su nombramiento como Presidente de Honor de esta Real Corporación.

Pienso, con Concepción Arenal, que el mejor homenaje que se puede tributar a un hombre es imitarlo y, al tiempo que invito a todos a este afán, a modo de conclusión final solicito para él, para todos los que le precedieron y para cuantos han prestado su esfuerzo al buen fin de esta Academia, el aplauso merecido que le debemos, como reconocimiento a su labor.

Muchas gracias.

